AÑO L. Martes 15 de Febrero de 1910 NUM. 14.461

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id —Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Redacción y Administración, Mayor, 21

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

DE INTERES LOCAL

El Mercado

Siempre que tenemos la humorada de salir á las inmediaciones de la plaza de España, los días en que se celebra el mercado de aves y caballerías recibimos una impresión de tristeza que no está exenta de repugnancia en algunos momentos.

Sobre una planicie de terreno enduloso, teniendo por vecindad los restos de las antiguas murallas por un lado y por otro uno de los cauces de la acequilla que en ocasiones despide pestilentes emanaciones, los recoveros extienden al aire libre sus mercancías los chalanes disminan las bestias que han de ser vendidas y todos se confunden en abigarrado grupo, sufriendo las inclemencias de la temperatura en todas las estaciones.

El público, que no encuentra comodidades para adquirir cualquier mercancía se encierra en el más absoluto retraimiento y hay días en que en el mercado abundan considerablemente los vendedores, pero en cambio escasean que es una bendición los compradores.

Claro es que esto redunda en perjuicio de los primeros, que muchas veces se ven obligados á retirarse de aquellos lugares, con lo que trajeron al mercado ó á malvender sus géneros por falta de licitadores.

Creemos que esto pudiera evitarse á muy poca costa y hasta suponemos que el Ayuntamiento que tiene el deber de preocuparse por todo lo que signifique beneficioso para la ciudad debiera procurar que nuestro mercado semanal se verificara en las mejores condiciones posibles tanto para el que vende, como para el que compra.

Bastaría verificar la limpieza del terreno haciendo que desaparecieran las enormes piedras que entorpecen el tránsito, y una vez hecho esto construir un gran barracón, especie de tinglado, resguardado del sol y de la lluvia, para que en el interior de aquél pudieran colocarse las aves, la caza, las reses, verificándose de esta forma las transacciones con mayores comodidades.

Algo de esto, creemos que proyectó el anterior municipio, pero la escasez de fondos ó el cambio político hicieron que la idea no se realizara y el proyecto fué á sumarse á la larga lista de los que duermen el sueño del olvido en los archivos de la casa de la villa ó en el cerebro solamente de algún pasado alcalde.

Nosotros nos permitimos ahora recitarlo, recordarlo mejor dicho, porque entendemos que á más de ser muy poco costoso su realización es de positiva utilidad.

Artistas de Cine

Anoche hizo su debut en el Salón de Actualidades de los hermanos García el transformista español señor Crespo.

Sin pretensiones de ninguna clase, ni abusando mucho menos, de los grandes reclamos que suelen hacer los artistas del modernista género de varietés, es el señor Crespo un buen transformista y más que esto un excelente cantante.

Presentó algunas escenas cómicas é imitó con gran acierto á varios notables cantantes italianos.

En donde obtuvo una verdadera ovación el señor Crespo fué al cantar un trozo de la zarzuela titulada «La alegría del Batallón» pues allí demostró el nuevo artista del cine de la calle Honda, que posee una voz dulce y agradable y una buena escuela de canto.

El público que era muy selecto salió satisfecho del nuevo número contratado por los hermanos García.

K. MILO.

Los servicios marítimos en Italia

Con un capital de ochenta millones de liras acaba de constituirse en Italia una gran compañía de navegación denominada «Sociedad para los servicios marítimos» á la cual se encargarán los servicios postales secundarios y los principales del Adriático.

En la mencionada compañía se han fusionado el Lloid Sabaudo, la compañía Peirce-Parodi, la Sociedad veneciana de navegación á vapor y la compañía Puglia cuyas dos primeras habían obtenido la concesión de los servicios marítimos por el anterior Gobierno presidido por el señor Giolitti.

Se recordará que dicha adjudicación fué la causa inicial de la caida de dicho ministerio. En el nuevo, presidido por el señor Sonnino, obtuvo la cartera de Marina el almirante Bettolo, quien ha podido resolver, después de ímprobos trabajos las dificultades que ofrecía dicha adjudicación.

Por virtud de esos trabajos se ha formado la referida entidad y se establecen en Italia, primas á la navegación libre y un impuesto sobre los flotamentos.

Ahora falta que el parlamento sancione lo hecho por el almirante Bettolo, siendo opinión general de que no habrá dificultades que opongan á la mencionada solución, con la cual parece que están conformes la mayor parte de los armadores italianos.

El servicio de comunicaciones marítimas, en el que estaban en pugna muchos intereses navieros de Italia, queda de ese modo organizado en forma que se cree durable.

Da lugar á creerlo así que la nueva adjudicaciones de los citados servicios hecha á la indicada «Sociedad para los servicios marítimos» no ha suscitado ni promovido ningún género de dificultades.

En la primera adjudicación hecha el Lloyd Sabaudo y á la Compañía PeirceParodi. por el ministerio Giolitti, hubo protestas, huelgas en los puertos, motines entre elementos é influjos marítimos y sesiones parlamentarias muy borrascosas. Ahora, conciliados todos los intereses, se cree que no habrá el menor contratiempo y que el Parlamento aprobará lo hecho por el Sr. Bottolo.

DE SOCIEDAD

Con toda felicidad á dado á luz un hermoso niño, la bella y distinguida esposa de nuestro querido amigo el alférez de navío D. Alfredo Saralegui, ayudante de Marina de Benidorm.

Nuestra enhorabuena á los padres del recién nacido.

Se encuentra ligeramente enfermo nuestro distinguido y querido amigo D. José Sánchez Doménech concejal del Excelentísimo Ayuntamiento.

Vivamente deseamos que obtenga en breve una completa mejoría.

Acompañado de su bella y distinguida esposa ha regresado de Madrid nuestro querido amigo y paisano, el rico minero D. Hilario Aguirre.

Bienvenidos.

—

Se encuentra completamente restablecida de su enfermedad, la distinguida esposa de nuestro querido amigo D. Juan Dorda

Lo celebramos.

EL CASTIGO

Mi madre, que en mí adoraba,
con amor me reprendía;
pero yo no la escuchaba,
y ella á veces se enfadaba,
y otras veces se reía.

Mas tal diablura hice yo,
que su paciencia agoté,
y un leve golpe me dió;
y alborotado, lloré,
y ella entonces me besó.

Alcé el grito.. aunque confieso
que el repellón no fué grave
para un niño tan travieso;
que el golpe fué, muy suave,
y fuerte, muy fuerte el beso.

Golpe dado con justicia,
lo exageró mi malicia,
aunque no dejó señal:
que la mano maternal,
aun castigando acaricia

Mi madre, mi enojo viendo,
dijome, al fin, sonriendo;
«Sé bueno y te haré un regalo.»
Y yo hipaba, repitiendo:
«¡Seré muy malo, muy malo!»

Y más me desgañitaba
fingiendo enorme dolor;
mi madre me consolaba
besándome con ardor...
y besándome, lloraba.

Entonces, de angustia lleno,
cesé en mis vanos clamores;
y, refugiado en su seno,
le dije «Yo seré bueno
sólo por que tú no llores».

¡Dulce madre, que perdí,
cuya memoria bendigo;
no el golpe que recibí,
tus lágrimas, esas sí,
esas fueron mi castigo!

José de Velilla.

Intento de suicidio

A última hora de la tarde de ayer, fué conducida al Hospital de Caridad una jóven de catorce años de edad, la que ya había adquirido los títulos de meretriz.

Esta jóven mundana, llamada Antonia Cuzoria Marín, desesperada de la vida, porque su amante apodado «El Diablo» le había abandonado hace días, intentó poner fin á su existencia tomando una gran cantidad de fósforos en aguardiente.

El personal facultativo de guardia en el dicho establecimiento benéfico, le prestó á la joven suicida los recursos de la ciencia, quedando despues en un estado relativamente satisfactorio en el dicho Hospital.

Notas municipales

A la hora en que escribimos estas notas se encuentra reunida en el Ayuntamiento la Comisión de Hacienda, para proceder al estudio de varios asuntos pendientes.

***

Con igual objeto, ha sido citada para mañana á las diez y media la comisión de caminos.

Es probable que en esta reunión se acuerde la adquisición de varios metros cúbicos de piedra machacada con destino á las carreteras y caminos próximos á esta ciudad.

***

La sesión que no pudo celebrarse por falta de número de señores concejales se celebrará mañana en segunda citación.

A más de los asuntos que figuraban en la orden del día y de que ya dimos cuenta, figuran los siguientes:

Dictamen de la comisión de Sanidad proponiendo ratifique su acuerdo el Ayuntamiento sobre la construcción de un parque sanitario.

Dictamen de la comisión de Policía proponiendo se les concedan licencias para edificar á don Antonio Martín y otros.

Oficio del señor concejal don Francisco Rentero solicitando seis meses de licencia.

Moción de varios concejales proponiendo se haga un reconocimiento de las casas que se encuentran en estado ruinoso, para que se les obligue á sus dueños la inmediata reconstrucción.

Dictamen de la comisión de Ensanche proponiendo se autorice la colocación de postes á la Compañía Peninsular de Teléfonos.

Que por el contratista de las obras del alcantarillado se dejen iniciadas las acometidas á todos los predios del Colectoral.

Que se efectúen las obras de desviación de las aguas de la Marina.

Que el contratista del alcantarillado reconstruya á su costa la cimentación que ha obstruído con los trabajos en la Plaza de España

Que se proceda á la reforma del arbolado de la Alameda de San Antonio Abad, y á la adquisición de plantas para la Plaza de España.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Pueden convencerse ya los labradores que con ansia loca esperan una benéfica lluvia que les haga renacer esperanzas de sus perdidas cosechas, que por ahora no llueve.

El desastre no puede ser más grande ni más horroroso.

Los campos que á estas horas debieran ser heraldos de abundantes cosechas, presentan un tristísimo aspecto y anuncian una completa ruina.

Todo se ha perdido, y aunque milagrosamente el tiempo pudiera arrepentirse de su sequía, y trocarse en lluvioso, el agua que arrojase no salvaría la pérdida de las cosechas de cereales.

No hay que darle vueltas, como las cosas se ponen cada vez peor, la falta de lluvias hará que en breve, el pan que ya anda á la altura de las estrellas, viaje con una velocidad como la del cometa Halley para que nadie le pueda cojer.

¡Buena se nos espera!

***

Como ya pasó Carnaval, ahora la gente no se ocupa más que en las procesiones de Semana Santa y con este objeto mañana noche se reunirán en Cabildo los cofrades [illegible] para acordar la celebración de su magnífica procesión del Miércoles Santo, y seguro es que mañana noche oiremos los acordes de las tradicionales marchas de judíos y granaderos anunciando la procesión de la cofradía encarnada.

OTEMA.

Despedida

En el correo de ayer salió para Madrid con objeto de incorporarse á su regimiento el capitán de Caballería y notable escritor D Juan Fernández Goitia.

Este bizarro militar fué condenado por el anterior ministro de la Guerra general Luque, á cumplir un leve arresto en el castillo de Galeras de esta ciudad con motivo de la manifestación hecha ante la redacción de «La Correspondencia Militar», por varios

vecinos y conocidos de Dartmoor, ¿hay acaso alguno que tenga barba negra muy poblada?

—No... ¡Pero qué digo! ¡Sí, sí! El mismo Barrymore, criado de sir Charles, tiene la barba poblada y negra.

—¡Ah! ¿Y dónde está Barrymore?

—En el castillo. Es el encargado y administrador.

—Entonces lo que necesitamos es saber fijamente si, en efecto, está en Londres ó no ha salido del castillo.

—¿Y de qué manera podemos saber eso?

—Por medio de un telegrama. Verá usted. «¿Está todo listo para sir Henry?» Esto basta. Lo dirigiremos á Mr. Barrymore, castillo de Baskerville.

Holmes escribió el despacho en un papel y añadió en seguida:

—¿Cuál es la estación telegráfica más cercana?

Grimpen. Bueno. Pondremos otro despacho para el jefe de telégrafos. «Entréguese en sus propias manos el telegrama que va dirigido á Barrymore. Si acaso estuviera ausente devuélvase á sir Henry Baskerville, hotel Northumberland». De esta manera sabremos antes de la noche si Barrymore está en el castillo ó no está.

—Cierto—repuso sir Henry.—Y á propósito, doctor,—añadió:—¿quién es este Barrymore?

—Es hijo del antiguo administrador que murió

—Heredaría forzosamente la pensión, porque está vinculada. También heredaría la fortuna, si su actual dueño no lo disponía de otro modo; naturalmente, tiene derecho de disponer lo que quiera.

—¿Ha hecho usted testamento, sir Henry?

—Todavía no. Ni he tenido tiempo para hacerlo aunque hubiese querido, porque hasta ayer no estaba bien enterado de las cosas. Pero en todo caso opino que la fortuna debe acompañar al título y á la posesión. Esa era la intención de mi tío. No sería posible que el heredero restaurase las glorias de los Baskerville si no tenía dinero para conservar la propiedad. Casa, tierras y rentas tienen que ir juntas.

—Justo. Pues bien; creo, como usted, que lo más conveniente es que marche á Devonshire, pero con una condición que de ninguna manera vaya solo.

—El doctor regresará conmigo.

—Pero el doctor tiene que atender á su clientela y su casa dista muchas leguas de la de usted. A pesar de su buena voluntad, fácilmente pudiera suceder que no se encontrara al lado de usted en el momento crítico. No, no, sir Henry; usted necesita una persona de confianza que permanezca constantemente á su lado.

—Pues bien, una de dos: ó me devuelven la bota antes de la noche ó me marcho del hotel inmediatamente.

—La bota parecerá, señor,—dijo el mozo.—Yo le aseguro que si el caballero tiene un poco de paciencia le será devuelta la bota.

—Bueno, pues á ver cómo parece, porque juro que es lo último que he de perder en esta cueva de bandidos. Dispense que le reciba de este modo, señor Holmes,—añadió luego.—Es una tontería, pero, francamente, me ha molestado mucho.

—Creo que bien merece la pena de pensar en ello.

—Se pone usted muy serio.

—¿Cómo explica usted la pérdida, sir Henry?

—Ni siquiera intento explicármela. Me parece la cosa más tonta, más extraña del mundo.

—La más extraña tal vez de cuantas á usted le han sucedido—dijo Holmes marcando las palabras.

—¿Qué opina usted de ello?

—Tampoco me lo explico todavía. Lo que comprendo es que este asunto de usted es sumamente complicado. Relacionando esto con la muerte de su tío, creo que de los doscientos cincuenta casos en que he intervenido durante mi carrera de *detective*, no hay tal vez uno sólo que sea tan complicado. No obstante, tenemos en la mano más de